

María H. B. Di Liscia y Ana M. Lavalle, *Esta fue mi vida, no se la deseo a ninguna. 1884-1937*, Instituto Interdisciplinario de la Mujer, Santa Rosa, 2002.

Se trata de un libro único. En efecto, la edición del libro original, publicado en 1937, enriquecida con tres estudios críticos, una bibliografía, documentos relevantes de la época y testimonios de quienes la conocieron o supieron de ella, hace de *Esta fue mi vida, no se la deseo a ninguna 1884-1937*, una fuente excepcional. Se trata, en efecto, de la recuperación del texto *La narración de mi vida 1884-1937* de Anais Viala y constituye en verdadero tesoro historiográfico, pues rescata un libro hasta ahora inconseguible, el escrito y publicado por la trabajadora rural pampeana Anais Viala.

Son muy contados los historiadores que tienen la suerte de encontrar un relato de vida de algún personaje cuya anonimidad, cuya falta de notoriedad lo hace precisamente excepcional pues se trata de una voz que nos viene del pasado, de una de aquellas que han sido hasta ahora, las gentes sin historia. Si Menocchio y Martín Guerre fueron excepcionales en ese sentido y son hoy clásicos de la historiografía sobre vida cotidiana, en América Latina la ausencia casi total de este tipo de personajes hace excepcional la posibilidad de escuchar, ahora, desde la pampa, la voz de un ser anónimo, una mujer trabajadora rural, que da cuenta, en su voz narrativa, de la propia percepción de su vida. Ella escribe convencida de que: "Hay que tener presente que la vida de cada uno es ajena para los demás".¹

Tal es el caso de Anais Viala, trabajadora rural de la pampa, nacida en Francia y miembro de las familias que bajo el liderazgo de Clemente Cabanettes llegaron a Pigüé el 4 de diciembre de 1884 procedentes de Aveyron, Francia, con la intención de establecerse en esas nuevas tierras. Anais, que en ese momento tenía 8 años escribió y publicó en 1937 la narración de su vida. El libro se lee como la mejor novela decimonónica por entregas, con el interés creciente que suscita una narración sencilla y clara de las peripecias de una vida que parecerían tomadas de un folletín de la época. Si los escritores realistas franceses y españoles han narrado las vicisitudes de las clases trabajadoras de aquellos países en obras clásicas de la literatura universal, el relato de

Anais Viala se inscribe en esa tradición, de rescatar la vida de aquellos cuyas vidas, por cotidianas, por comunes, por anónimas no han llegado a los libros de historia.

El mérito de la publicación de este texto es doble. Por una parte se trata de una obra que como digo, invita a la lectura amena. Por otra parte, sin embargo, se trata de algo más que de una obra literaria, es un verdadero testimonio de vida, un diario de existencia que representa para el historiador una fuente enorme de posibilidades interpretativas. Por una parte esta la mera información factual que Anais proporciona al hablar de procesos de labranza, ganancias, costos de tierras y formas de hacer negocios que pudieran servir acaso a un historiador económico, y desde luego a un historiador social.

Más interesante aún resulta el hecho de que, tratándose de una memoria de mujer, nos habla de la forma de vida de esta mujer que sin duda resulta excepcional para su tiempo y su espacio. Mas aún, Anais revela, a lo largo de su trabajo, como se encarnan en su persona las tensiones de género, las construcciones sociales a las que como individuo del sexo femenino se ve sujeta, precisamente por ello, por ser mujer. Ella tiene una clara conciencia de sus limitaciones femeninas cuando relata, como digno de conservarse en la memoria, el hecho de que cuanto muy joven, casi adolescente, trabaja en los campos de labranza en las faenas y capacidades de un muchacho, no de una chica. Ella reconoce sus habilidades como peón de campo, y señala la contradicción que implica que esas habilidades, en una mujer, resultan insignificantes y aún en detrimento suyo. Así, apunta: "Recordé con amargura que en la casa paterna sólo había apredido a trabajar como varón, y comprobé apenas que si ningún trabajo hombruno me era desconocido, no sabía en cambio, aderezar un sencillo guisado"². Al mismo tiempo evidencia también sus limitaciones genéricas en el miedo que le produce perderse en la niebla de la pampa y encontrar allí un hombre, que como figura temida, la obliga a huir, no a pedirle ayuda, pues el varón, el otro, es una potencial amenaza. Por ello perdida en medio de la extensión de los campos cubiertos de neblina dice: "Entre el dilema de ser comida por los zorros

o de tenerme que quedar a la vista de aquel hombre, cuya figura me infundía profundo terror, opte por lo primero.³

Obligada a trabajar como varón, pero educada en los valores del recato, el sentido del deber y la preocupación por el que dirán típicamente femeninos. Anais no fue dueña de su vida sino cuando enviudó, y para rescatarla, para justificarla, para que quedase recuerdo de ella, escribe sus experiencias. Se convierte así en una testigo de sí misma que deja en su relato la voz anónima que en su cotidianeidad se vuela prototípica de las mujeres que como ella, sufren y viven sus limitaciones de género.

El libro es pues, excepcional en su valor testimonial como recuperación de la voz de una mujer anónima, pero es también un relato de vida que permite analizar la forma en que se implantan las conductas genéricas en esta sociedad trasplantada de la "matria", la Francia campesina, a la realidad de un espacio más abierto en su extensión territorial, pero no más amplio en las formas de imposición de conductas genéricas a los hombres y mujeres de ese tiempo.

Las mujeres dóciles y trabajadoras, los hombres machistas y borrachos son personajes que pueblan las páginas del libro de Anais, como en *Germinal*, sólo que aquí no se trata de ficción, sino de la forma como una mujer que lo vivió, recuerda su pasado, sus luchas por el mejoramiento de su situación económica, por la aceptación social de su grupo después de haber trasgredido las normas de conducta al abandonar a su primer marido. Sólo la legitimación de su segundo matrimonio borra, al parecer, la transgresión genérica de Anais.

La riqueza testimonial de la obra misma se ve enriquecida por las propuestas interpretativas de Ana María Lasalle y María Herminia Beatriz Di Liscia, que dan cuenta de la labor de rescate del documento y completan su trabajo con la reproducción de documentos relevantes al personaje, tales como acta de matrimonio, defunción, etc. No menos interesante y si más novedosa es la inclusión de testimonios de personas que la conocieron, fueron sus parientes o escucharon sobre ella. Así, el proceso de su recuerdo en la memoria colectiva se redondea y completa.

Lectura indispensable para los estudiosos de la vida cotidiana, de la vida de las mujeres y para quienquiera que sepa apreciar el valor testimonial de una vida excepcional, la publicación de este trabajo no merece sino una calurosa recepción y felicitación a las editoras por su trabajo de rescate y relectura de la obra de Anais, que seguramente se convertirá en un clásico de la literatura sobre mujeres en Argentina.

Carmen Ramos Escandón
México

Notas

¹ DI LISCIA, María Herminia Beatriz y LASALLE, Ana María, editoras. *Esta fue mi vida, no se la deseo a ninguna*, Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, Santa Rosa, 2002 p 45

² Ibid. P 101

³ Ibid. P 54